

IDOLOS Y ESTATUILLAS PREHISPANICOS DE GRAN CANARIA



Cabeza de figura femenina encontrada en el Cenobio de Valeron, norte de Gran Canaria, conocida como el ídolo de Maffiotte (Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria).

Las pequeñas figuras de barro cocido y de piedra que se exhiben en las vitrinas del Museo Canario, en Las Palmas de Gran Canaria, podrían relacionarse con diversas finalidades: desde la celebración de los ritos de la fecundidad hasta las representaciones totémicas tribales; desde el recuerdo de perdidos mitos hasta los cultos fálicos; desde las apariciones del espíritu del mal (tibisen) hasta el culto a los muertos o la figuración de reyezuelos o personajes, tanto vivos como desaparecidos. En todo caso, componen una manifestación del sencillo arte aborigen que en algunas piezas, como el ídolo de Tara, alcanza esquematizaciones de notable valor plástico.



Cara posterior de una pieza incompleta que ofrece una interesante decoración incisa. Se trata de una especie de tocado que coronaría una figura femenina, cuyo rostro ha desaparecido. Encontrada en Hoya de San Juan, Arucas, es una de las más perfectas y acabadas estatuillas aborígenes que conocemos. (Museo Canario).

Antiguas crónicas descriptivas de las expediciones a las Islas Canarias en los siglos XIV y XV mencionan el hallazgo de ídolos o estatuillas en la isla de Gran Canaria. En la relación que transcribió Bocaccio de la expedición que el rey Alfonso IV de Portugal encomendó en el año 1341 al florentino Angiolino di Teghia se hace referencia a una figura de piedra encontrada en dicha isla, la cual representaba un hombre parcialmente desnudo que tenía una bola en la mano. La figura estaba vestida con un corto tejido de hojas de palmera, semejante al tamarco que usaban los aborígenes isleños. Los expedicionarios, que hallaron la estatuilla en un oratorio de Gran Canaria, la llevaron a Lisboa.

Igualmente, en la *Memoria del Reinado de los Reyes Católicos* el Cura de los Palacios, al describir la conquista de Gran Canaria, Tenerife y La Palma refiere que también en la primera isla citada había en una *casa de oración* "una imagen de palo tan luenga como media lanza, entallada, con todos sus nervios, de mujer desnuda, con sus miembros de fuera, y delante de ella una cabra de un madero entallado, con sus figuras de hembra que quería concebir, y tras de ella un cabrón entallado de otro madero, puesto como que quería subir a engendrar sobre la cabra. Allí derramaban leche y manteca, parece que en ofrenda..."



Pequeña figura zoomorfa hallada en el yacimiento de *La Caletilla*, término municipal de la Aldea, Gran Canaria (Museo Canario).

La estatuilla de la derecha constituye uno de los más recientes e importantes hallazgos arqueológicos en Gran Canaria. Fue encontrada con motivo de las obras que se realizan en el Polígono Residencial de Jinámar, próximo a Las Palmas de Gran Canaria. En su trabajo unos obreros hallaron una vivienda aborigen. Miembros de la Comisión de Arqueología del Museo Canario hicieron la correspondiente excavación, hallando esta figura masculina que es un ejemplar único entre las piezas prehispánicas. (Museo Canario).



Son éstas dos antiguas referencias a la existencia de ídolos o estatuillas en la Gran Canaria, justamente la isla en la que se han encontrado pequeñas figuras de terracota y de piedra que hoy pueden contemplarse, en su mayor parte, en las salas del Museo Canario. Desconocemos la hipotética relación que tales *ídolos* pudieran haber tenido con la religión de los isleños prehispánicos y, por otra parte, no podemos conocer la afinidad que los citados por Bocaccio y Bernáldez podrían tener con los tipos de estatuillas que han llegado hasta nosotros. En realidad, ignoramos los elementos religiosos presentes en las sociedades aborígenes canarias. Sólo podemos contar con las escasas y vagas noticias que nos dejaron los cronistas, que en esta materia, más que en ninguna otra acaso, han de tomarse con la máxima precaución. Conocemos la existencia en las islas de muchos lugares a los que se les atribuye un carácter religioso, es decir, una antigua utilización ceremonial. En este sentido el vocablo *almogaren* designa tradicionalmente en Gran Canaria un lugar de culto emplazado en montañas, colinas y alturas estratégicamente situadas (Humiaga, Bentayga, Cuatro Puertas, etc.). Y el *culto de los lugares elevados*, como lo denomina R. Verneau, existía en todo el Archipiélago. "Se elegía sobre estas elevaciones una simple explanada o una roca que dominaba los alrededores—escribía este etnólogo hace un siglo—; generalmente, se levantaban en las montañas verdaderos templos, o bien se disponía de una gruta para las ceremonias del culto. He visitado un número consi-

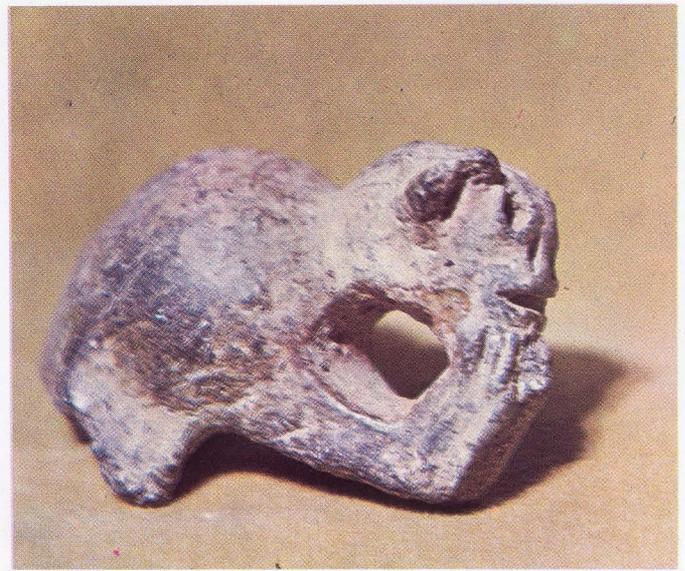
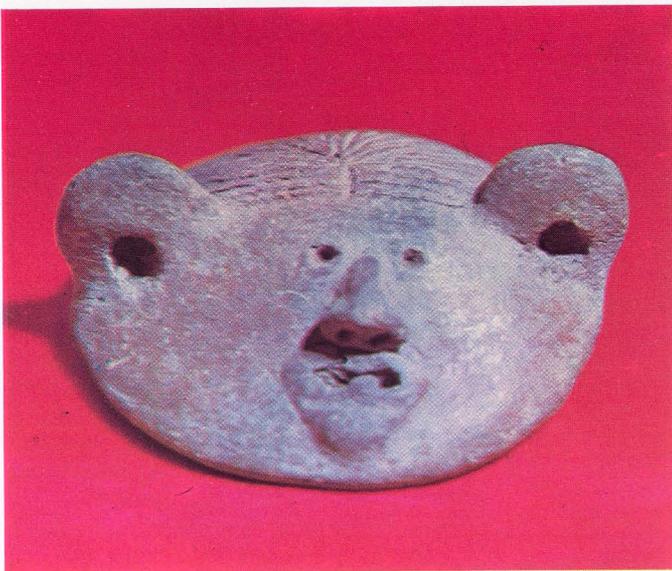
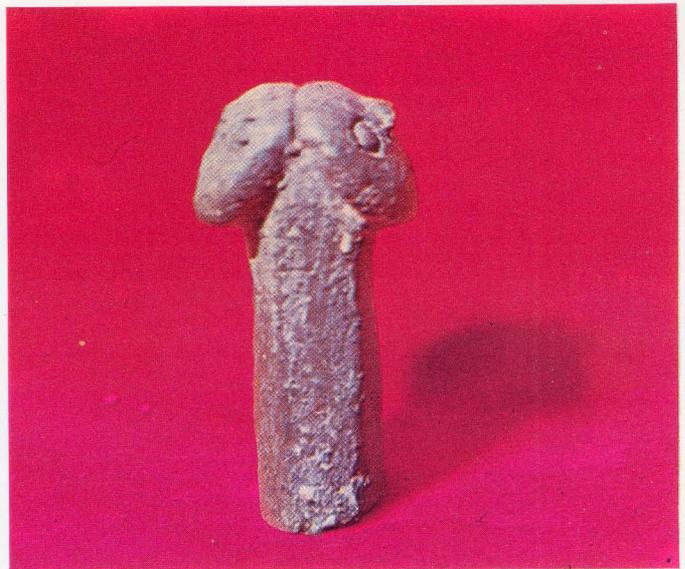
derable de estos lugares sagrados, a los que no siempre resulta fácil llegar". Relata Verneau su visita al *almogaren* de *El alto del Campanario*, situado en una explanada abrigada por una enorme roca en uno de los puntos más altos de Gran Canaria. Se trata de un lugar de muy difícil acceso, al que en otro tiempo se subía a través de peldaños formados con piedras y troncos de árboles. Allí se observaban unas cavidades cilíndricas excavadas en el suelo rocoso que estaban destinadas a recibir la leche que se ofrecía a la divinidad.

Ahora bien, los hallazgos de ídolos en Gran Canaria no se corresponden con los *almogaren* o el *culto de los lugares elevados*. Generalmente, estas figurillas han sido localizadas en puntos cercanos a la costa (Aruca, Gáldar, la Aldea, Telde, Jinámar). Entre las figuras plásticas prehispánicas encontradas hasta hoy se han distinguido diferentes tipos. Los hay antropomorfos y zoomorfos, así como también tipos híbridos entre ambos. Los más relevantes son representaciones femeninas que se han relacionados con los ritos de la fecundidad. Entre éstos destacan el *ídolo de Tara*, encontrado en este antiguo poblado aborigen de Telde, que representa a una mujer sentada con brazos y muslos excesivamente gruesos, acaso como una manifestación bien de esteatopigia, bien de aquella costumbre de que nos hablan los cronistas de una sobrealimentación de las doncellas antes de contraer nupcias. En contraste con lo exagerado de las extremidades el ídolo de Tara presenta una pequeña cabecita poco definida y de cue-

llo alargado, semejante al de otras figurillas femeninas que se corresponden con los tipos de ídolos en forma de violín conocidos en el Mediterráneo. Entre estos últimos tienen especial interés la estatuilla encontrada en el siglo pasado en la Fortaleza de Tirajana, que ya fue descrita por Verneau, y la cabeza del llamado ídolo de Maffiotte.

Entre las de representación masculina es sumamente interesante la pieza encontrada hace aproximadamente tres años en Jinámar. En contraste con el esquematismo que en general caracteriza a nuestras figurillas prehispánicas antropomorfas, esta es una representación enteramente realista de un hombre sentado con sus piernas cruzadas una sobre la otra y la izquierda sostenida por ambas manos. La figuración en este caso es muy detallada, hasta el punto de que, por ejemplo, aparecen señalados los dedos de las manos. La estatuilla, encontrada en Jinámar con motivo de una excavación de la Comisión de Arqueología del Museo Canario dirigida por Juan Francisco Navarro, recuerda a ciertas figurillas orientales y hasta podría decirse que presenta una clásica posición en la práctica del yoga. Sin duda, manifiesta unas características que la diferencian del resto de las composiciones plásticas aborígenes que conocemos, aunque el grosor de las extremidades y su posición la aproximan en cierto aspecto al *ídolo de Tara*.

Bien diferente es la tosca figura de piedra hallada en 1943 en el poblado aborigen de *Los Caserones* (término municipal de la Aldea de San Nicolás)



Tibisenas (cabeza de perro o de cerdo), representaciones de cultos fálicos, figurillas zooantropomorfas: son variadas las piezas que se conservan en el Museo Canario como legado de una muy antigua cultura desaparecida para siempre.

por Sebastián Jiménez Sánchez, entonces delegado provincial de Excavaciones Arqueológicas. Es la estatua de mayores dimensiones —mide algo más de cincuenta centímetros— de las encontradas hasta la fecha y fue recogida entre el material extraído en aquellas viviendas prehispánicas. Se trata de una representación antropomorfa muy simple, cuya tosquedad parece deberse en este caso no a la intención del escultor sino a su impericia artística.

Una pieza de singular interés es la incompleta encontrada en Hoya de San Juan, que, en la parte que se conserva, representa un tocado, posiblemente de una cabeza o figura femenina. Con un buen acabado en barro cocido, su decoración incisa parece figurar un tejido, entrañando en este aspecto gran semejanza con el *ídolo de Maffiotte*, también hallado en la misma localidad.

Otro género de figurillas son las de representación zoomorfa. Entre ellas las

llamadas *tibisenas*, que representan cabezas de cerdos o de perros, acaso relacionadas con las creencias que, según varios cronistas, tenían los aborígenes en torno a apariciones demoníacas encarnadas en perros lanudos llamados *guacancha*. El vocablo aborígen *tibisena* parece significar la representación mágica del espíritu maligno. Jiménez Sánchez ha localizado toponímicos grancanarios que conservan tal denominación (Cuevas de las *Tibisenas* y Montaña y Barranco de las *Tibisenas*), al tiempo que recuerda que según Leonardo Torriani el vocablo *atabicenen* encierra relación con el nombre prehistórico de Gran Canaria.

Finalmente deben mencionarse los llamados *betilos*, piezas posiblemente de representación fálica con figuraciones antropomórficas en su parte superior. Varios de éstos fueron encontrados en la zona del antiguo poblado canario de Tara por el que fuera párro-

co de San Juan de Telde don Pedro Hernández Benítez, amante e investigador de los temas isleños. Un betilo de reducidas dimensiones forma parte también de la colección de figurillas del Museo Canario.

Las relaciones religiosas, mágicas o de estructura social que varias de estas estatuillas nos pueden ofrecer serán difíciles de desentrañar. Precisamente, la religión, creencias y otros aspectos del mundo social de nuestras antiguas poblaciones son casi enteramente desconocidos y será muy problemático intentar reconstruirlos. Son, eso sí, unos elementos materiales relevantes a los efectos comparativos de las culturas aborígenes canarias con otras de su época. Y, como señalábamos al principio, las podemos tomar como una interesante manifestación del arte canario prehispánico.

Alfredo Herrera Piqué